

cha, y aunque las veo con otras faltas é imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí cómo van creciendo estos efectos, y si no viere en sí ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesús sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre santo, que perdonamos á nuestros deudores.

CAPÍTULO XXXVII.

Dice la excelencia de esta oracion del *Pater noster*, y como hallarémos de muchas maneras consolacion en ella.

1. Es cosa para alabar mucho al Señor, cuán subida en perfeccion es esta oracion evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hijas, cada una tomarla á su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contenpla-

cion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion y de alta contemplacion, desde los principiantes, á la oracion mental, y de quietud y union, que á ser yo para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efectos que deja, cuando son mercedes suyas, como habeis visto.

2. Pensado he yo, como no se habia su Majestad declarado mas en cosas tan subidas y oscuras, para que todos las entendiésemos: y hame parecido, que como habia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiese pedir cada uno á su propósito, y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó así en confuso, para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden por la gran bondad de Dios dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados), pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y

es muy justo y santo, y ansi las demás cosas conforme á sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad y perdonar que es para todos. Verdad es, que hay mas y menos en ello, como queda dicho: los perfetos darán la voluntad como perfetos, y perdonarán con la perfeccion que queda dicha: nosotras, hermanas, harémos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su eterno Padre, como quien dice: Haced Vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro.

3. ¡Pues á buen seguro, que no falte por su parte: ó que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa! De tal manera podemos decir una vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que harémos lo que decimos, nos deje ricas. Es muy amigo tratemos verdad con él tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa, y nos quede otra; siempre da mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen á perfeccion en el pdeir, habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el

Padre eterno, y entendiendo que los ya perfetos, ó que van camino dello (que no temen, ni deben, como dicen, tienen el mundo debajo de los piés, contento el Señor dél) como por los efetos que hace en sus almas, pueden tener grandísima esperanza que su Majestad lo está, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios. ¡Ó sabiduría eterna! ¡Ó buen enseñador, y qué gran cosa es, hijas, un buen maestro sabio, temeroso, que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

4. No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Ansi que, viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y cuán mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caerán de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este destierro, que son: y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

CAPÍTULO XXXVIII.

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS Á MALO; y declara algunas tentaciones. Es de notar.

1. Grandes cosas tenemos aquí que pensar y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones y peleas, que este es otro efeto muy cierto y grande de espíritu, y del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mercedes, que su Majestad les diere; porque como poco há dije, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están mas contentos quando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: si no la hay, sirven con su sueldo; mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen, y saben que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y

que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transforman en ángel de luz, vienen disfrazados; hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

2. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion; que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad; ó con cuánta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque cebados de aquel gusto están mas horas en la

oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán mas obligados á servirle: esforzarse han á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

3. Procurad, hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas de estas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Majestad nuestra intencion, que es contentarle y servirle, estándonos con él en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos

mas obligados á servirle, acá parece quedamos y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y así poco á poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado.

4. Ya os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por experiencia, y así os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, hermanas? El que á mí me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia

de Dios. ¿ Nunca lo habeis visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí, unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese servir á Dios no volveria el rostro, y probado es así, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradiccion. Así unas veces me parece que de ninguna cosa que dijese de mí, ó me murmurasen, no se me daría nada, y he probado algunas veces ser así que antes me da contento: vienen dias que solo una palabra me aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa así.

5. Pues si esto es así, ¿ quién podrá decir de sí, que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y

no nos adendemos sin tener de qué pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuándo nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniéndonos por buenas, nos hace merced y honra, que es el emprestar, que digo, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dejará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada que no lo recibamos.

6. Ahora, pues, notad otro aviso: hacednos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continos actos de pasar mucho por Dios, y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que á una palabra que os di-

gan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufriéredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzaos á padecer, que es señal que en eso quiere se la pagueis, pues os la da, y no la tengais sino como en depósito, como ya queda dicho.

7. Trae otra tentacion, y háceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas que tienen oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí, como ángel de luz, porque todo es bueno. Y así hacerle entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho.

8. Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sino andándole siempre mirando á las manos: y si hay cuidado, muy presto da señal, tiene dema-

siada renta, entiéndese respeto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres; pónenle un pleito por algo dello, ó déjale de pagar el pobre labrador, tanto desasosiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo deje, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquieta, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tiénelo por cosa accesoría, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

9. Pues un religioso ó religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un hábito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfer-

medad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mí, que eso es lo que prometistes, descuidar de vos y dejarlo á Dios, venga lo que viniere; porque si andais proveyéndooos para lo porvenir, mas sin distraeros tuviéredes renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados y engañados, que es lo peor.

10. Así nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra ni se nos da nada; viene la ocasion de tocaros en un punto, luego en lo que sentís y haceis, se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para mas honra, no lo deseáis, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega á Dios ni lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan así) que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, así en las

cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque cuando de veras da el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa. Mas tórnoos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña; porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas y de mas valor las que ve en sus prójimos.

CAPÍTULO XXXIX.

Prosigue la mesma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

1. Pues guardaos tambien, hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y cuando llegan al santísimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no, se les va el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á término de ha-

cer parecer á un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

2. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud terneros por tan ruin, y otras, grandísima tentacion, porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, si no viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata y hace hábil para servir mas á Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota; toda el alma revuelve; es muy penosa.

Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiese á vueltas, que desconfiásemos de Dios. Cuando así os halláades, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudiéredes; y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podréis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conocéis es tentacion. Así es en penitencias desconcertadas, para hacernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del confesor ó perlado, ó si diciéndoos que lo dejeis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfección.

3. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornáramos á las culpas pasadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse

á poner en las ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaída: porque como el demonio ve que es el alma que le puede dañar, y aprovechar á otras, hace todo su poder, para que no se levante. Así que, aunque mas gustos y prendas de amor el Señor os dé, nunca andéis tan seguras, que dejes de temer que podeis tornar á caer, y guardaos de las ocasiones.

4. Procurad mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo haréis aun mas veces, porque trae consigo humildad, y siempre deja con mas luz para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallaréis destes avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vístome en trabajo algunas veces, y todo cuanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

5. Pues, Padre eterno, ¿qué hemos de hacer, sino acudir á Vos; y suplicaros no nos

traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos librarémos, mas esas traiciones, ¿quién las entenderá? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio, decidnos, Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y aseguremos. Ya sabeis que por este camino no van los muchos, si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

6. Cosa extraña es esta, como si á los que no van por camino de oracion, no tentase el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña mas llegado á perfeccion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas á la verdad tiene razon, porque son tan poquisimos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, pasar fácilmente por lo contino que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna: y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que

se llega á la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que están en el cadahalso mirando el toro, ó los que andan poniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y pareceme al pié de la letra. No hayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es, mas aina os libraréis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando léjos. Suplicaselo, y pediselo, como haceis tantas veces cada dia en el Pater noster.

CAPÍTULO XL.

Dice como si procuráramos siempre andar en amor y temor, irémos seguros entre tantas tentaciones.

1. Pues buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió su Majestad, es amor y temor, que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los piés, para no caer en camino á

dónde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme, que en qué veréis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estaríamos de que estamos en gracia.

2. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las ven, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan mas. Como quien no dice nada, amor y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosas que sean dignas de amar.

3. ¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con

envidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al Amado: andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto: sino mirad un san Pablo, una Magdalena, en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor (este fue san Pablo) la Magdalena, desde el primero dia: ¡y cuán bien entendido! Que esto tiene, que hay mas, y menos, y así se da á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dase á entender poco, si es mucho mucho: mas poco, ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños é ilusiones que hace el demonio á los contemplativos) no hay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ó ellos no serán contemplativos; y así no se da á entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor; y si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto á

no haber esta señal, yo temo que andamos en ella; mas andando con humildad, procurando saber la verdad sujetas al confesor, y tratando con él con verdad, y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos é ilusiones os quiera hacer.

4. Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que para haceros turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os lo pongan; porque ya que no puede ganaros, al ménos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5. ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la oracion,

pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarían mucho mas á Dios viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tiene razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animó y comenzaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndoles el Señor grandes mercedes. Así que, hermanas, cuando entre vosotras viéredes alguna á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eso penseis que está segura, antes la ayuda con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6. Así que, no dejeis de entender este amor á donde está, ni sé cómo se puede encubrir. Pues si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baja que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: ¿y habíase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para de-

jar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dél, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda deste amor? ¡Ó válamé Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Majestad nos le dé á entender antes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, ver que vamos á ser juzgadas de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podrémos ir con el pleito de nuestras deudas, no será ir á tierra extraña, sino propia; pues es á la de quien tanto amamos, y nos ama, que eso tiene mejor (con todo lo demás) que los quereres de acá, que en amándole estamos bien seguros que nos ama.

7. Acordaos, hijas mías, aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma,

que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al infierno! ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deben de ir allá) pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Mas qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Como desde acá aun podria ser que comience á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto, hermanas, siendo posible, gran cobardía será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAPÍTULO XLI.

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

1. ¿Cómo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? Ó Señor mio, dádmele Vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa qué cosa es amar fuera de Vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansi no durará el edificio. No sé por qué nos espantamos, cuando oyo decir aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto veréis quién es el mundo, que en ese mesmo amor os da después el castigo: y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embebida en juego de niños.

2. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os libráades dél para siempre: mas porque salgo de